

En medio de arrebatos extremos  
Murmura así la anciana muchedumbre  
Con acentos cortados, afanosos;  
Un momento después, tras densa liana,  
Complicada con juncos espinosos,  
Se había esfumado, cual visión lejana,  
Y otra vez, ya de cerca, aparecía  
Modesta y hermosísima María.

Al verla entonces fúlgida acercarse  
El exótico pueblo, ya no pudo  
En sus ígneos transportes refrenarse:  
Se precipita con impulso rudo,  
De la Virgen al pie corre á postrarse,  
Y quédase después perplejo, mudo,  
Estático, mirando tal portento,  
Tanta grandeza en tanto abatimiento.

Mas luego, de su asombro recobrada,  
La gran turba en dos alas dividióse;  
En el centro á la Madre inmaculada  
El sitio más honroso designóse;  
Y la escuadra laurígera, ordenada  
Con paso grave al templo encaminóse,  
Y, en medio de grandiosa melodía,  
“¡Hosana!” al Hijo de David, decía.

“¡Bendito aquel que de la azul esfera  
En nombre del Señor ha descendido!  
¡Oh fuerte Sabaot, en quien espera  
Israel su rebaño preferido!  
Porque ya visitarlo le plugiera,  
Y el yugo quebrantar que lo ha oprimido:  
¡Oh reyes! arrancad vuestros quiciales,  
Y elevaos ¡oh puertas eternals!

“¡De la gloria el gran Rey, solemnem  
Entre ya de su corte á la morada!  
Este Rey de la gloria es el potente  
Indómito caudillo, cuya espada  
Rayos fulmina en el combate ardiente;  
Es aquel cuya diestra, no cansada,  
Obra las más insignes maravillas.”  
Así las dos melódicas cuadrillas,

En armonioso coro salmodiando,  
Ya del santuario al pórtico grandioso,  
Al vasto intercolumnio van llegando.  
Entonces el cortejo esplendoroso,  
Las gradas del vestíbulo ocupando,  
De nuevo en un «hosana» vigoroso  
Rompió con emoción, al mismo instante  
Que la Real Madre con el divo infante,



Por el primer peldaño el pie movía;  
Y nubes de coronas y guirnaldas,  
Que el olivo y laurel entretejía,  
Caen en tropel por las virgíneas faldas;  
Y la estirpe rëal, con gallardía  
Sus diademas radiantes de esmeraldas,  
Con un sonoro retintín arroja,  
Y del ebúrneo cetro se despoja.

Súbite el vasto templo estremeciöse,  
De su Señor sintiendo la presencia;  
La inmensa puerta por sí misma abriöse;  
Grave anciano, de nítida inocencia,  
A la edad substrayéndose, veloce  
Hacia el niño se lanza con vehemencia,  
De los brazos maternos lo desata,  
Y con trémula diestra lo arrebatata.

E, inundado su espíritu y su mente  
En los raudales de énfasis divino,  
Exclamó en alta voz: "¡Oh Dios clemente!  
Deja que este cansado peregrino  
Su jornada aquí rinda finalmente:  
Cumpliste tu palabra, mi destino  
Cumplí también: pues estos mismos ojos,  
Envuelto en los frágiles despojos,

"Hoy ven al Salvador, que Tú mandaste  
Y que Tú mismo á las generaciones  
Por proféticos labios anunciaste,  
Para que él ilumine á las naciones,  
Y á tu pueblo Israel, que siempre amaste,  
Llene de gloria y de celestes dones.  
Entonces al real Párvulo bendijo,  
A la púdica Madre, y así dijo:

"¡Para cuántos, oh Virgen, tu hijo amable  
Fuente será de sempiterna vida!  
Mas también una turba innumerable,  
Del gran rebaño de Israel nacida,  
Tendrá en él una ruina irreparable;  
El será la alta meta perseguida,  
El blanco mismo en que serán clavadas  
Enconosas saetas disparadas.

"Terrible espada sobre tu cabeza  
Suspensa miro, que de tu alma pía  
Destrozará las fibras con fiereza;  
Y, en luz venciendo al luminar del día,  
Romperá de las sombras la maleza  
Que á muchos hoy de la verdad desvía;  
Así el Cisne cantó, ya moribundo,  
Y el último durmió sueño profundo.



Una figura surge, que arrogante  
Entre el coro profético campea:  
Parece que en su frente rutilante  
Con ímpetu circula y centellea,  
Y enciende su mirada penetrante  
La celestial inspiración febea.  
Es el vate de Sión; ha ya empuñado  
Su laúd, por los siglos coronado.

Oid su canto: "Salve, ¡oh Rey eterno!  
Que de tu trono excelso descendiste,  
Y humana carne, parvulillo tierno,  
¡Oh sangre de mi sangre! ya te viste.  
Tú de las fauces del segundo Averno,  
Tu triunfo á celebrar, nos extrajiste  
Hoy que, entre el suave olor del incensario,  
Entras en posesión de tu santuario.

"¡Oh cuán suave, cuán dulce refrigerio  
Nos obliga á olvidar nuestros dolores!  
Hoy, por fin, vemos de tu amable imperio  
Los primeros bellísimos albores;  
Y, al romperse este largo cautiverio,  
El tuyo va á empezar . . . de tus amores.  
Tú eres el Grande, el Fuerte, el Soberano;  
Tú el gran Reparador del sér humano.

"Toda por tí se exalta y engrandece  
Nuestra lánguida stirpe moribunda,  
Y con tales destellos resplandece,  
Que el universo en su fulgor inunda.  
Mas si tanto ella se alza y ennoblece,  
Es porque tú has llegado á la profunda  
Sima de la abyección; en tí más tarde  
Un inmenso dolor va á hacer alarde.

"De tus conquistas ese gran trofeo  
Con sangre, de tus venas deramada,  
Todo se ha de teñir: ¡oh cuál te veo!  
¡Tu faz, tu hermosa faz! ¡oh cuán trocada!  
¡Pareces del dolor el corifeo!  
¡Oh santo cielo! ¡oh culpa inoculada!  
¡Oh cuán grande dolor, cuánta amargura,  
Cuestas á un Dios, oh mísera natura!

"¡Huye, entretanto, oh Párvulo divino,  
Huye real Virgen! Tempestad violenta  
Va á desatar rugiente torbellino:  
Una fiera terrible está sedienta  
De la sangre de un Dios; toma el camino  
De aquel país que nube turbulenta  
Jamás entolda, donde va entre lotos  
Regando el Nilo los tendidos sotos.



“Ya creará tu enemigo que en su presa  
Hince la garra, y cantará victoria;  
E ignora el temerario que ya cesa  
Su prestigio, y se trueca en vil escoria,  
Y que á erigirse en el destierro empieza  
El pedestal más alto de tu gloria.  
Tú, sin lenguaje aún, eternamente  
Harás callar al Erebo potente.

“Sus delubros sangrientos, sus altares  
Al polvo rodarán en mil astillas;  
Sus torpes simulacros seculares,  
Que del arte pregonan maravillas,  
Vil ludibrio serán en muladares;  
¡Y tú envuelto estarás entre mantillas!  
La verdad, á la par que la hermosura,  
Preséntase, y del triunfo está segura.”

Así cantó David del arpa de oro  
En torrentes de grata melodía;  
Y, al responder el lauréado coro,  
Los religiosos ámbitos henchía.  
Creciendo va la pompa y el decoro  
De ese solemne memorando día;  
La ovación más espléndida y preclara  
Al humanado Verbo se prepara.

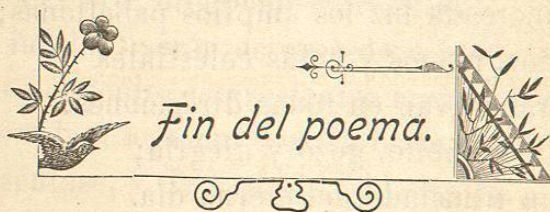
De mil colores irisadas nubes  
Que el oro con la púrpura franjea,  
Aparecen orladas de querubes,  
E invaden esa mole gigantea;  
Ejércitos de alígeros impubes  
Por los vastos espacios aletea,  
Sus laudes y cítaras tañendo,  
Y giros caprichosos describiendo.

El incienso se eleva en espirales  
A las combas arcadas y artesones,  
Inunda con pletóricos raudales  
La increada luz los amplios pabellones;  
Cantos, ritmos y notas celestiales  
Vibrando van en todas direcciones;  
Todo es júbilo, gozo y alegría;  
Es un traslado del eterno día.

Se cimbran y se chocan de repente  
Las cúspides del templo; un sonoro  
Rayo retumba por el sacro ambiente  
Anunciando que llega el poderoso,  
Gran Principio; su gloria inmensamente  
Llena el almo recinto majestuoso,  
Y, entre un nimbo de luz, bate sus alas  
Blanca Paloma de divinas galas.



Una voz como el trueno ha resonado;  
 Habla el Rey de las célicas milicias:  
 "Mi Unigénito es éste, mi Hijo amado,  
 Es mi Verbo, mi amor y mis delicias;  
 En El desde «ab aeterno» he concentrado  
 De mi amor infinito las caricias:  
 ¡Mortales, escuchadlo! El solamente  
 Es de vida y verdad la eterna fuente.



## FE DE ERRATAS

### CANTO I

DICE

DEBE DECIR

pretenden	<i>pretendan</i> (oct. 1 pág. 5 v. 8.)
guiarse	<i>guiarse</i> (oct. 3 pág. 9 v. 8.)
grandeza	<i>nobleza</i> oct. 2 v. 3 pág. 24.

### CANTO II

ancias	<i>ancias</i> oct. 1 v. 3 pág. 24.
(Un mensaje el más noble)	<i>Un mensaje el más noble</i> oct. 3 v. 2 pág. 47.
ha ser	<i>ha de ser</i> oct. 2 v. 2 pág. 54.
joya	<i>joya;</i> oct. 2. v. 1 pág. 55.
aves, en su nido	<i>aves en su nido,</i> oct. 3 pág. 56v. 7.
arena	<i>arenosa</i> oct. 3 pág. 70 v. 8.

### CANTO III

venas arterias	<i>venas y arterias</i> oct. 1 pág. 91 v. 5.
----------------	--

### CANTO IV

aguarda que	<i>aguarda ansiosa que</i> oct. 3 v. 3 pág. 116
rosando	<i>rozando</i> oct. 2 v. 2 pág. 119.
vehemente.	<i>vehemente</i> oct. 2 v. 8 pág. 122.
prístinas,	<i>purpúreas</i> oct. 3 v. 8 pág. 124.
algarrobo abriendo,	<i>algarrobo, abriendo</i> oct. 1 v. 5 pág. 125.
alberge	<i>albergue</i> oct. 1 v. 7 pág. 125.